

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA VISITA.

—=—

A las 7 de la tarde del 12 llegó á S. Cristobal nuestro dignísimo Obispo, acompañado de sus auxiliares y de los párrocos de Salas de los Barrios, Compludo, Villanueva, S. Cristobal, Villarino, Espinoso, Carracedo, Bouzas, y Santiago de Peñalba. Dijo misa, visitó solemnemente la iglesia, predicó y confirmó, en dos tandas, quinientos fieles, y por la tarde improvisó al pueblo otro sermón. A las 6 de la mañana del 14 salió para Compludo, sin desayunarse, hizo los santos idénticos ejercicios que el día anterior, predicando dos veces, y confirmando unos 250, y por último inspeccionó detenidamente la casa rectoral, que llamó de un modo especial su atención por su estado ruinoso y por sus importantes recuerdos.

Compludo, permitásenos esta digresión, era la capital de la abadía de su mismo nombre y de la jurisdicción que componían los pueblos de Pala-

cios, Carracedo y Espinoso, según que Peñalba lo era también del pueblo de Bouzas. Estas abadías, principalmente la de Compludo fueron anteriores en nuestra opinión á los pueblos, que de ellas recibieron sus nombres. Su antiguo monasterio dicese fundado por S. Fructuoso, de estirpe real, á principios del siglo 7.º, y no sabemos si se conservará aun un privilegio del Rey Chindasvinto, año de 646. S. Valerio, que perteneció al siglo 7.º, habla de este monasterio y de su fundador. En 1070 aun existía, mas en 1085 ya pertenecía como parroquia secular á la catedral de esta santa apostólica iglesia de Astorga, y dos de sus dignidades se titulaban de Compludo y Peñalba.

El mismo día 14 visitó S. S. I. la iglesia de Espinoso regresando á San Cristobal al anochecer. El 15 confirmó en este punto nuevamente, y á la vez que la miseria, el hambre de los habitantes de S. Pedro de Montes le afligieron, su corazón se dilató, según costumbre, mandándoles suministrar

entre otros socorros, el de una libra de pan á cada uno.

Villarinc, San Pedro de Montes y Santiago de Peñalba fueron visitadas el 16, reconociendo devotamente S. S. I. las reliquias que, segun la tradicion piadosa del pais, se conservan en la sacristia de la iglesia de S. Pedro, como pertenecientes á S. Ildefonso primer ermitaño, á San Genadio y otros santos ermitaños. Una hermosísima imágen de N.ª S.ª del Rosario, de un mérito verdaderamente extraordinario, colocada en uno de los altares colaterales de la misma iglesia, fue tambien objeto de la mayor devocion de S. I.

Aquel mismo dia, despues de hora y media de fatigoso trepar, llegó y visitó á la iglesia de Peñalba, de cuya celebridad no nos ocupamos, porque son bien conocidos de nuestros lectores y de todo el obispado sus importantes sepulcros, sus lapidas, sus inscripciones, su figura singular y la santa uncion que inspira.

Tanto en este punto como en la de S. Pedro estuvo sumamente tierno y edificante nuestro ilustrado Pastor, y no pudo oirse sin religiosa conmocion el cantico de la antifona *Corpora sanctorum* &c., y el de la letania de los santos que se entonó al reconocer la cueva de S. Genadio, donde S. S. I. penetró descalzo. Nuestro Obispo posee el don de tratar los asuntos segun la solemnidad de sus circunstancias: sus actos, su inspiracion, ya lo hemos dicho otra vez, no provienen sino del espíritu del Señor, de su celo por la salvacion de las almas, y por eso tiene su palabra tanta fuerza de fé y de amor.

Visitada la iglesia de Bouzas el 17, la tarde del 18 se trasladaron S. S. I. y auxiliares á Villanueva, 4.ª mansion, donde habran permane-

cido hasta anteayer que saldrian para la de Toral.

Nuestro querido Prelado en fin, nos está ofreciendo una nueva y elocuente prueba de su especial abnegacion y de su santo celo. Ni la inconstancia del temporal, ni su regular edad, ni las escabrosidades y despeñaderos de un pais sumamente aspero y montañoso, han impedido que visite casi dos parroquias diarias, que predique en su mayor parte y que confirme en las de mansion, en las de notable vecindario y en las de corto, si distan de aquella. Ademas del consuelo espiritual, lleva consigo los materiales mas eficaces distribuyendo limosnas en metálico y pan cocido á cuantos necesitados se le acercan ó reconoce. ¡Quiera el Señor conservar su importante salud!

CONFERENCIAS

DEL P. FÉLIX,

de la Compañia de Jesus.

CONFERENCIA SEGUNDA.

(Continuacion.)

¡Ah! ¿cómo deciros lo que son entre sí á sus propios ojos aquellos seres que llevan sobre la frente el rayo de una misma trasfiguracion? ¿Cómo espresar un lenguaje digno semejante misterio, la religiosa veneracion de los padres por los hijos y de los hijos por los padres cuando en la misma luz y la misma emocion ven y sienten á la vez, los unos en los otros, el mismo destello y el mismo estremecimiento de la vida de Jesucristo? ¡Qué elevacion comu-

nica á la familia el Cristo que se eleva y va creciendo en ella de dia en dia! ¡Cómo ese sentimiento de Jesucristo presente y creciendo en el hogar, engrandece las aspiraciones, eleva los pensamientos, transforma y diviniza la familia entera!

Cómo, señores: ¿Cristo se ha hecho tan palpable en la familia cristiana? No; todas estas manifestaciones de Cristo, todas estas comunicaciones de su vida se completan en un misterio que deja bajo el techo doméstico imperecederos recuerdos: aquí es donde Jesucristo, en su última visita, viene á buscar al cristiano, que no puede ir mas allá para señalarle con su última unción y prepararle á la vida eterna.

¡Ah! Cuando esta religiosa emoción rodea el lecho de un cristiano moribundo, la tristeza de ver desaparecer del hogar un hermano querido se templa y se transforma en la alegría que Cristo lleva. Cuando la familia, arrodillada en medio de su dolor, llora el ser querido que va á morir, venera el cristiano que recibe á su Cristo. Cuando oye al sacerdote, el ángel conductor del cristiano, repetir, inclinándose sobre su frente, velada por la muerte esta palabra que solo los verdaderos cristianos pueden entender sin desesperarse y aun sin tristeza: *Proficiscire anima christiana*, parte, alma cristiana, parte: luego que la vida ha desaparecido entre el último suspiro de ese cuerpo santificado por Cristo, todos, con piedad mezclada de enterrecimiento y dolor mezclado de alegría, que es el duelo de los cristianos llegan á orar al rededor del cadáver como al rededor de un tabernáculo:

luego que han hechado sobre él el agua santa como un último adios y una última bendición, la señal de Cristo, que ha llevado toda su vida, le acompaña en la muerte: luego en fin, la Iglesia misma, transformándose en el resplandor de la fé y de la esperanza, viene á buscar ese despojo consagrado por Cristo, haciendo oír en el seno del hogar doméstico el canto de partida, donde las alegrías de la patria se mezclan para dulcificar las tristezas del peligro. ¡Ah! Señores, no solamente el amor, sino la veneración, la piedad y la religión llegan al hogar donde Jesucristo se hace sensible á todas las etapas de la vida, y donde se le siente aun á la hora de la muerte con una magestad engrandecida por la gloria de inmortalidad que orna las funerales y corona las tumbas!

Así el matrimonio; el bautismo la confirmación, la penitencia, la eucaristía, la extrema unción, depositan, desarrollan ó consuman en la familia cristiana el misterio de la vida de Cristo y preparan en todos los acrecentamientos sucesivos de esta vitalidad superior, los verdaderos progresos de la humanidad por el cristianismo. Y si á todos esos elementos de vida que engrandecen en Jesucristo y por Jesucristo, ha querido Dios agregar la nobleza del santuario, como ordinariamente sucedía tiempo atrás en las grandes familias cristianas, dichosas con crear con su sangre un sacerdote de Jesucristo, si en esta familia tan en contacto ya con la grandeza de Jesucristo, suponéis que Dios se ha fijado en un hijo de su predilección, y ha hecho de él un elegido de la aristocracia sacerdotal, como para acabar la



grandeza que procede de Cristo, arrojando sobre ella un reflejo de soberanía, tendrá en un cuadro abrebiado, pero fiel, todos los misterios de magnificencia que la Iglesia, por medio de sus sacramentos, consume en la familia cristiana, haciendo nacer, crecer y engrandecer á Jesucristo.

Así la Iglesia empieza la transformación de la humanidad, poniendo en la familia la vida de Jesucristo, que debe brotar de sus manantiales en la sociedad entera, para elevarlo todo á su misma altura. Este es el gran misterio llevado á cabo por la Iglesia; una presencia real de Cristo en el hogar como hay una presencia real de Cristo en el templo. Así Jesucristo, Hombre Dios, continúa incorporándose por las venas de la familia á la humanidad entera, y á medida que la familia se multiplica y estiende, el mismo Cristo se multiplica y estiende en los espacios y en los siglos.

Pronto hará dos mil años que la palabra transformadora de la humanidad enterá resonó en la cuna de un niño como un eco de la profecía, repitiéndose en la historia: Dios está con nosotros: ha nacido un Niño-Dios: *Emmanuel*. Esta palabra, que resonó en Belén y en Nazaret, y desde entonces de siglo en siglo y de espacio en espacio resuena bajo cada techo que abriga una familia cristiana: allí todo toma una voz para proclamar lo que se consume en su propio seno: *Emmanuel*, Dios está con nosotros: Cristo está aquí: Cristo está en el padre: Cristo está en la madre: Cristo está en los hijos: Cristo está en todos. Crezcamos en él de todos modos: *erescamus in illo per omnia*; hasta que elevándonos

á su altura y á su plenitud, estemos hechos á su semejanza. Que la vida de Cristo que hay en nosotros se manifieste y brille en nosotros; y como es honra nuestra el llevar en nosotros el lustre de su raza y la divinidad de su vida, sea nuestra perfección y nuestro destino llevar en nosotros la gloria de su semejanza y el esplendor de su imagen.

En efecto, Jesucristo no es solamente en la familia un manantial de vida que la regenere; es un modelo que la forma; modelo de perfección que la eleva hácia Dios, haciéndola á su semejanza por que él es la perfección misma; el mismo Dios.

La familia, hemos dicho, es la gran influencia social, porque entraña la formación de la vida: Jesucristo es la gran influencia en la familia cristiana porque él mismo es el tipo sobre el cual se forma aquella; y como tal, la causa de su elevación.

Lo principal de la familia donde la vida se desarrolla y adquiere su forma es la imitación. El hombre es naturalmente imitador; lo es porque nace para el progreso; y se siente perfectible. Tomada en este generoso sentido, la imitación es un elemento esencial de todo progreso ó mas bien, es el progreso mismo: es el hombre, esforzándose por alcanzar, imitándole, una perfección que no posee. Hé ahí el por qué de que, en todas partes y siempre, imite el hombre ó procure imitar alguna cosa.

La originalidad no excluye la imitación.

La vulgaridad es la copia servil de un modelo exterior: la originalidad es la imitación generosa de un tipo que

se lleva en sí mismo. Consiste en ser en un sentido el artista y el original de su obra. El mismo génio no se evade á la ley de la imitacion: su privilegio estriba en imitar tipos mas sublimes y mas inmediatos á Dios.

Podria demostraros que la imitacion radica en el fondo de todas las artes, porque estas son una expresion. Tal vez llegue un dia en que tengamos ocasion de desarrollar este pensamiento. Mas sea lo que quiera de las otras artes, hay una que reclama, sobre todo, la imitacion: este es el arte de las artes: arte que consiste en formar al hombre á semejanza de un Dios.

La educacion ó la accion de la paternidad en la formacion del hombre, es la escultura de una vida hecha sobre el modelo de otra vida: es la reproduccion viva de un ejemplo vivo. El hijo es en la familia un artista que hace un cuadro mirando un modelo: este es el que se le presenta bajo el hogar como tipo de la vida; y este cuadro será el mismo. Si el modelo esta tomado de abajo, la vida está rebajada, si del centro, vulgar; si de arriba, distinguida. Y mirando un modelo sublime; la vida sube como de sí misma: *se eleva* en el noble sentido de esta palabra.

Así, pues, señores, para que la vida doméstica, que es el modelo de la vida social, ascienda á su verdadera altura, necesita un modelo vivo; lo necesita lo mas acabado, lo mas perfecto posible; lo mas divino bajo la forma humana,

¿Quereis saber ahora cuál es ese ejemplo que la Iglesia pone bajo las miradas de la familia cristiana para la formacion de su vida? Entrad bajo ese techo bendito donde Dios desde lo alto

del cielo contempla amorosamente lo que mas se le asemeja en la tierra: una familia cristiana y santa. Allí estan los cuadros de los antepasados que han dejado á la familia sus virtudes como una herencia; su recuerdo como una salvaguardia; su imagen como una predicacion; su vida, en fin, como un modelo. Imitar esos antepasados para la elevacion de la familia, ¿no será bastante?

—No, dice la Iglesia: eso no es bastante grande para la elevacion de mi raza.

Allí están los retratos de todos los hombres mas célebres que han dejado su huella en la historia, y que en esferas diversas pero siempre brillantes, han ilustrado nuestra raza: los grandes capitanes, los grandes reyes, los grandes legisladores, los grandes oradores, los grandes bienhechores de la humanidad. ¿No será bastante para la elevacion de la familia cristiana, el imitar esos ilustres ejemplos? No, dice la Iglesia: esa no es bastante grande para la elevacion de mi raza.

Allí, finalmente, están las imágenes de los santos resplandecientes con una sublime y celeste aureola: ¡qué fisonomía! ¡qué grandeza! ¡qué luz en sus semblantes! y en la frente de esos hombres que, como nosotros, tocaban la tierra, ¡qué rayo del cielo!..... ¡Ah! ¿Sin duda que será bastante para la elevacion de la familia cristiana el imitar á esos héroes del cristianismo, seguir las huellas de esos gigantes de la humanidad? No, dice la Iglesia católica: para la gloria de mi raza y la ilustracion de mi posteridad no es bastante ni aun el imitar á los santos.

Mas alto que todos vuestros ante-

pasados, que todos los hombres célebres que los mismos santos, está el Padre del siglo futuro, vuestro divino antepasado. Hay entre todas las figuras una incomparable; hay el que es él mismo; el tipo, el modelo de todos los santos; mas alto que toda la humanidad, por último, está el Hombre-Dios, Jesucristo Nuestro Señor; y á él es á quien debemos imitar: sí, hijos, dice la Iglesia á la familia entera; es á Cristo primero, á Cristo despues, á Cristo siempre, á quien debéis imitar: y á vosotros toca el encaminaros á su mayor semejanza, á su mas fiel imágen, que es mi creacion y el progreso de vuestra propia vida.

Y vez, señores, en lo que consiste sobre todo el engrandecimiento de la familia cristiana; como que es un perpetuo trabajo de las generaciones sobre la imágen de Jesucristo por la mano de la Iglesia. Allí está todo entero en su profundidad, su amplitud y altura, el ministerio tan poderoso y tan dulce de la Iglesia católica en la familia cristiana: imprimir á Cristo en las almas y formarlo en los corazones: tal es donde quiera y siempre su inagotable y divina ambicion. ¡Ah! esta ambicion la desfiguran y la calumnian sus enemigos delante de los pueblos: no es, como pretenden hacerlo creer, una rivalidad de influencia, unos celos de poder.

¡No! Yo lo juro sobre su corazon y sobre el vuestro: esa ambicion es una necesidad de su amor; amor impaciente por reproducir en todas partes la imágen de su Cristo; amor semejante al de toda madre, feliz en padecer para educar á sus hijos; y repitiendo por todas partes en la familia donde se encuentra un alma que formar á ima-

gen de Cristo y que grabar el Cristo sobre su alma, estas palabras que revelan su ambicion maternal, y en las que hay mas alegria que dolor: «Hijos míos, vosotros por quienes sufro segunda vez los dolores del parto hasta que Cristo, mi divino esposo, sea acabado en vosotros y á quien veo resplandecer en vuestras frentes: *Filioli mei quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis!*»

He aquí por qué bajo cada techo doméstico donde no han repudiado el ministerio sagrado de la maternidad de la Iglesia, hay suspendido de la pared, espuesto á las miradas siempre abiertas y á la veneracion siempre pronta, la dulce y sublime imágen de Jesucristo. ¡Está allí no solo como un Dios protector del hogar; está allí como un modelo de toda la familia; está allí el divino crucificado, cubriendo con su mirada la familia que lo adora, y mostrando á todo el que aspira á engrandecerse, el divino ideal!

¡Ah? ¡Señores! Fijaos un momento en el espectáculo que diariamente ofrece á las miradas de los ángeles el hogar cristiano. Ved al padre, la madre, los hijos, toda la sociedad doméstica arrodillada delante de ese Dios del Calvario convertido en el Dios del hogar, llamando á ella por medio de la oracion el amor con las influencias de su gracia, las poderosas inspiraciones de sus ejemplos. Ved al padre cubriendo á toda la familia recogida en la fé y el respeto, con la bendicion de Cristo: ved al hijo; tan sensible á esa muda elocuencia que se hace oír á sus ojos; al hijo descubriendo con la mano á la luz de los primeros rayos que el dia le envia, la imágen de Cristo colgada á su cabecera; y por la noche saludando con su última mirada al dulce cordero que va á velar su sueño; y durante el dia viniendo á besar con

amor y respeto aquella imágen adorada, ¡Cómo hace penetrar por los oídos y por los ojos á la vez hasta el fondo de aquella tierna alma, la imágen de Cristo que debe permanecer siempre en ella, no solo como un encanto del corazón, como un consuelo del sufrimiento, sino especialmente como una regla de la vida, un tipo de la perfección; en una palabra, cómo un ejemplo vivo de la grandeza á que él mismo debe llegar!

Señores conozco que no es bastante el decirnos estas cosas: sería preciso pintáros las; recibid, pues, aquí la luz de la verdad en un cuadro que yo tomo de un hogar cristiano.

Una madre educaba á su hijo: era una madre digna de su vocación y de su nombre: madre verdaderamente cristiana, llevaba en su alma la huella profunda de Jesucristo, que había grabado la primera educación y que quería reproducir en el alma de su hijo para hacer de él como un *fac-simile* vivo del retrato de su Dios. Y ¿sabeis lo que hacía para que penetrase en él, con aquella imágen, Jesucristo entero? Abría delante de él el libro divino donde un arte ingenioso había pintado en vivas imágenes los misterios de Cristo, referidos por el Evangelio, y pasando sucesivamente del libro á la imágen y de la imágen al libro, como para mostrar á la vez al niño en un doble rayo, bajo una luz mas llena, la belleza de Jesucristo, le repetía, no diez, sino diez mil veces, con acento que es mas fácil adivinar que reproducir: «Mira, hijo mio, como Jesucristo fué humilde en Belén, acostado en un pesebre; como él, hijo, es preciso formarse pequeño para llegar á ser grande. Mira como en Nazareth fué dócil y obediente. ¡El dueño del mundo, obedecía, hijo mio, obedecía siempre! *Erat subditus*. ¡Ves

como Jesucristo fué tierno con Lázaro, clemente con Magdalena, bueno para san Juan y dulce con el mismo Judas? ¡Cuan tranquilo se mostró bajo el ultraje, paciente bajo los golpes, sereno ante la iniquidad!... ¿Oyes cómo bala ese tierno cordero cuando lanzaba su último suspiro? «Padre mio, perdónalos, que no saben lo que se hacen.» Como él, hijo mio, serás bueno; paciente como él, y como él perdonarás; y si un día para salvar á tus hermanos necesitas padecer, padecerás hasta morir: hijo mio, acuérdate que él dió su vida por salvarte.»

Y en medio de este discurso mezclado de caricias, de sonrisas y de lágrimas, tomaba el Crucifijo, la mas expresiva imágen del Dios de los cristianos, le ponía en las manecitas del niño, fijaba sus miradas, le colocaba sobre sus labios, le oprimía sobre su corazón, como para enseñarle á amarlo y á abrazarlo á la vez, y le decía:

«¡Oh! ¡Mira como padece! ¡Mira esos clavos, esas espinas, esos piés y esas manos! ¡Su costado abierto, hijo mio! ¿Sabes ahora cómo amaba?... El es tu maestro, es preciso escuchar su voz; es tu capitán, es preciso seguir sus huellas; es tu modelo, es preciso imitar su ejemplo.»

Señores: Esta enseñanza, descendida de los labios de una madre y del rostro de Jesucristo en el alma del niño, dada toda la fuerza de simpatía y persuasión reservada á las palabras de una madre: imaginaos todo lo que el amor de su corazón, la penetración de su voz, la dulzura de sus caricias, el encanto de su sonrisa mezclada con las lágrimas puede servir de gran fuerza á esta enseñanza: quizá pronosticareis alguna cosa de lo que hacía aquella madre para grabar en su hijo la imágen de Jesucristo, que en-

grandece todas las facultades y todas las virtudes, engrandeciendo al hombre.

Me direis, ¿donde está esa madre?

Yo os respondo que está en el cristianismo: donde las madres fundan con la Iglesia la gran obra de la maternidad cristiana: formad, pues, la imagen de Cristo en el tierno corazón de los hijos. Si; ved aquí el tipo inmortal é inalterable de la educación cristiana: grabar esa imagen en las almas que reciben esa impresión, una imagen tan íntima, tan distinta y tan viva, que nada, ni el oscurantismo del error, ni las pasiones, ni los vicios, pueden borrar. Cread, en una palabra, lentamente, pero de una manera eficaz, á fuerza de solicitud, de virtudes, de sacrificios, en el fondo de las generaciones que se elevan, no un Cristo falso, sino un Cristo verdadero: no ese pseudo-Cristo glorificado por reformadores anti-cristianos, sino el verdadero Cristo siempre predicado y siempre abrazado por la Iglesia católica.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

LIBRERIA RELIGIOSA.

Copiosa y variada colección de Selectos Panegíricos sobre los misterios de la santísima Trinidad, de Jesucristo y de su santísima madre, y sobre las festividades de muchísimos Santos, seguida de algunas oraciones fúnebres y otros utilísimos sermones. Sale á luz bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo D. Antonio María Claret.—Se está repartiendo á los señores suscritores el tomo segundo de esta obra, cuyo primero ha sido recibido, como preveíamos, con general aceptación. Está en prensa el tercero, que se repartirá luego de concluido, alternando con los de la *Mística Ciudad de Dios*, cuyo anuncio va á continuación.—Sale en 8.^o mayor al precio de 6 rs. el tomo en rústica y de 9 en pasta.—No podemos fijar todavía el número de tomos de que constará, pero sí podemos decir, sin temor de equivocarnos, que quizá será la mas

completa y variada de las de su clase: de modo que unida esta obra á la de los *Sermones de misión* y á la *Colección de pláticas dominicales*, publicadas ya una y otra por la LIBRERIA RELIGIOSA, formarán las tres una verdadera BIBLIOTECA PREDICABLE, en la cual no se echarán de menos la variación y el buen gusto, hermanados con la abundancia y la economía, con lo que creemos dejar ímplemente satisfechos bajo todos conceptos los deseos de los señores suscritores y de las respetables personas que nos instaron á acometer esta clase de publicaciones.

Mística Ciudad de Dios, milagro de su omnipotencia y abiso de la gracia: *Historia divina y vida de la Virgen Madre de Dios, Reina y Señora nuestra, María santísima, restauradora de la culpa de Eva, y medianera de la gracia: manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora á su esclava sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepción de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la regular observancia de nuestro seráfico Padre san Francisco: para nueva luz del mundo, alegría de la Iglesia católica y confianza de los mortales.* Nueva impresión añadida de dos tablas, la una de los lugares de Escritura, y la otra de las cosas mas notables de esta obra.—Tenemos repartido ya á los señores suscritores el tomo primero de esta nueva y bastante encomiada obra, y vamos á proceder á la encuadernación del segundo, que daremos inmediatamente despues del segundo de la *Colección de panegíricos*, con los cuales, como hemos dicho, deben alternar.—Constará de 7 tomos en 8.^o mayor, y su precio es 6 rs. cada uno en rústica 9 en pasta.

Un mes consagrado á María para alcanzar la conversión de pecadores, redactado por un sacerdote muy devoto de la divina Señora.—Consta de un tomo en 16.^o mayor á 4 y medio rs. en piel de color y relieve.

Mercedes de la Virgen Maria, ó sea meditaciones sobre las mercedes y gracias que la altísima Virgen Maria ha recibido de Dios, y nosotros hemos recibido de esta soberana Señora; distribuidas y aplicadas á la Letanía lauretana y á los misterios del santísimo Rosario para mas comodidad de las personas devotas, y mayor gloria de Dios y de Maria.—Consta de un abultado tomo en 8.^o mayor. Su precio 6 y medio rs. en rústica y 10 en pasta.

Las profecías mesiánicas del antiguo Testamento, ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia. Por el abate Guillermo Meignan, canónigo honorario, doctor en teología. Traducidas por J. M. y F.—Consta de un tomo en 4.^o á 7 rs. en rústica y 11 en pasta.

Sigue abierta la suscripción á las obras pendientes y venta de todas las ya publicadas: El encargado D. Pedro Goy, Presbítero fiscal eclesiástico y Catedrático en el Seminario Conciliar.

ASTORGA—1860.

Imprenta de D. Antonio Gullon.